

El concepto que desarrolla Stefan Herheim en su *Dama de picas* es enrevesado y difícil de ejecutar. Pero también riguroso e inteligente. El escenógrafo noruego conecta la vida de Chaikovski con la trama de su penúltima ópera. Considera que sus atrapados protagonistas son una proyección del compositor, que se aisló de la sociedad por su homosexualidad. Casado en 1877 para acallar rumores, aguantó pocos meses. En torno a 1890, pese a su fama mundial, estaba deprimido, tenía tendencias suicidas (llegó a tirarse al Volga, como Lisa) y perdió el generoso mecenazgo de Nadezhda Von Meck, su apoyo durante más de una década. Apenas tres años después, el ruso murió de cólera tras beber agua contaminada... tal vez a propósito.

Toda esa ambigüedad se refleja en este montaje. Herheim, premiado por su *Parsifal* de 2008 en Bayreuth, introduce al propio músico en escena (en un papel que no canta ni existe en el libreto), interpretado por el cantante que encarna a Yeletsy. Aparece en su gabinete, rodeado por docenas de dobles vestidos como él. Los decorados del alemán Fürhofer son camaleónicos. Desde el foso, Antonio Pappano capta la sensibilidad y el brío de una partitura sinfónica que ya grabó con la Accademia di Santa Cecilia. Y el reparto exige especialistas, del búlgaro Stoyanov a John Lundgren (al que hemos visto como Wotan), la reputada Eva Maria Westbroek y la veteránissima Felicity Palmer, en su despedida de las tablas.

El letón Antonenko asume el extenuante papel principal, que canta en las siete escenas y es quizá el de mayor lucimiento para tenor del repertorio ruso. Plácido Domingo lo compara con Otello, "débil, perdido y fascinante".

La gestación de este título fue rápida. Chaikovski rechazó el encargo, pero su hermano Modest redactó un texto al que iba a poner música el hoy olvidado Nikolái Klenovski. Por fin, a finales de 1889 el creador de *La bella durmiente* aceptó. Viajó a Florencia, donde trabajó intensamente durante 44 días. Lloró mientras escribía el arioso de Lisa y la despedida de Hermann. "No sé si es que estoy muy cansado o que realmente es una pieza brillante". Meses más tarde, San Petersburgo asistía a un triunfo que se extendería lentamente por el resto del planeta. En 1910 un tal Gustav Mahler la dirigiría en Nueva York.

Por una vez, su exigente autor se quedó satisfecho. Y no le faltaban motivos. A pesar de confiar en su hermano (que también firmaría *Iolanta*), revisó su libreto: convirtió a Lisa en el ideal de heroína que sacrifica su vida por amor (en Pushkin, ella se acaba casando con otro hombre). La conmovedora escena del muelle y el suicidio fueron añadidos del compositor. "Sin ella, el tercer acto no tendría ninguna voz femenina. Eso es aburrido", dijo.

Admitámoslo: la ópera en ruso no lo pone fácil. A la barrera del idioma se unen argumentos complejos, escasas grabaciones de referencia y un estilo con el que no estamos familiarizados. Dicho esto, *La dama de picas* es una obra maestra, imprescindible para comprender a Piotr Ilich Chaikovski (1840-1893). Escrita en su madurez, después de la *Quinta sinfonía* (1888), en ella brillan todas sus virtudes. Para empezar, sus melodías sensuales, amplias, elegantes, expresivas, contagiosas. Un romanticismo arrebatador que recuerda a Puccini, con el aria *Ya vas lyublyu* (de Yeletsy) como mejor ejemplo.

Por otro lado, su don teatral y sus retratos psicológicos. El canto de Hermann evidencia su descenso al abismo: comienza muy lírico, y según va destruyéndose incorpora disonancias. Cuando declara su amor a Lisa, la agitación se traduce en que eleva su registro al agudo. La escena con la condesa emplea la escala de tonos enteros (que anticipa a Debussy) para dar un aire sobrenatural.

Otra de sus cualidades era el virtuosismo de la orquesta, con un desarrollo sinfónico pleno. Pese a su estructura tradicional -de números cerrados: arias, dúos, coros-, logra la unidad mediante los motivos musicales a los que asocia a los personajes. Desde el prelude, introduce el *leitmotiv* de la balada de Tomsy, el tema del amor y, cómo no, el de las tres cartas ("tri karty"), que reaparecerá una y otra vez. Más adelante, en el desenlace del Acto I, una de las melodías del tenor proviene de la triste romanza de Paulina, que trata de un amor que conduce a la muerte.

Todos los instrumentos disfrutan de protagonismo. Especialmente los vientos: cuando la condesa va a morir, lo sabemos porque el clarinete imita las convulsiones de su corazón. En el suicidio de Lisa, los metales son funestos. En contraste, el coro aporta alivio cómico, da respiro a la tragedia y exalta la alegría de un paseo soleado.

La habilidad dramática de Chaikovski queda patente en la variedad de atmósferas, todas ellas creíbles, del parque a la noche invernal y el vicio del casino. Mención especial merece el salón de baile, que evoca el esplendor rococó. Al situar la acción en 1790, la música se llena de guiños a André Grétry (popular en esos tiempos en París con sus comedias, entre ellas *Ricardo corazón de León*, citada en el aria de la condesa) y, cómo no, a su admirado Mozart. Varias melodías de la obra de teatro pastoril se asemejan a las de *La flauta mágica*.

Según el criterio nacionalista del Grupo de los Cinco (Balakirev, Borodin...), Chaikovski no era suficientemente ruso. Desconfiaban de él por su formación clásica. Si bien en sus escalas se aprecia un aire eslavo, suena "occidental", con una orquesta alemana, toques franceses y una línea de canto italiana. Aun así, el relato avanza de la luz a la oscuridad, como *Crimen y castigo*.

Textos: Javier Heras

Salamanca, 22 de enero de 2019.



LA DAMA DE PICAS

DE CHAIKOVSKI

ANTONIO PAPPANO | STEFAN HERHEIM

ALEKSANDRS ANTONENKO | EVA-MARIA WESTBROEK |
VLADIMIR STOYANOV | FELICITY PALMER





LA DAMA DE PICAS | de Piotr Ilich Chaikovski

En directo desde la Royal Opera House de Londres / 22 enero 2019

Director musical: **Antonio Pappano**
Director de escena: **Stefan Herheim**
Decorados y vestuario: **Philipp Fürhofer**
Iluminación: **Bernd Pukrabek**
Concertino: **Sergey Levitin**
Orquesta de la Royal Opera House



ARTISTAS, PERSONAJES Y VOCES

Aleksandrs Antonenko | Hermann, un militar obsesionado con el juego | *tenor*
Eva-Maria Westbroek | Lisa, noble amante de Hermann | *soprano*
Vladimir Stoyanov | Príncipe Yeletsky / el propio Chaikovski | *baritono*
Felicity Palmer | La condesa, tía de Lisa | *contralto*
John Lundgren | Conde Tomsy, amigo de Hermann | *baritono*
Alexander Kravets | Chekalinsky, amigo de Hermann | *tenor*
Anna Goryachova | Paulina, amiga de Lisa | *mezzosoprano*
Coro | Niños, gobernantas, nodrizas, paseantes, invitados, músicos

- Ópera en tres actos
- Música de Piotr Ilich Chaikovski, libreto de Modest Chaikovski, sobre el cuento de Alexandr Pushkin
- Estrenada el 19 de diciembre de 1890 en el Teatro Mariinski de San Petersburgo
- Duración: 3 h 15 min [Acto I y II (escena 1ª): 95 min | desc.: 30 min | Acto II (escena 2ª) y III: 70 min]
- En ruso con subtítulos en castellano

Las dos mejores óperas de Chaikovski, *Eugene Onegin* y *La dama de picas*, se sostienen sobre espléndidos libretos de gran altura literaria, ambos basados en su compatriota Alexandr Pushkin. La última adapta una historia corta que publicó en 1834 (tres años antes de morir en un duelo) sobre un oficial del ejército que cae en la ludopatía. El Teatro Imperial de San Petersburgo vio potencial en una trama rabiosamente romántica (las pasiones al límite, el peso del destino, la tormenta) que combinaba con eficacia dramática lo natural y lo sobrenatural: contiene pasajes en los que el protagonista, al borde del delirio, habla con los muertos. Sin embargo, el texto de Modest, hermano del compositor, aporta cambios fundamentales. Para empezar, Hermann es menos cínico, y no utiliza a la pobre Lisa para llegar hasta la condesa (que sabe un secreto que lo haría rico)... simplemente no puede evitarlo. De hecho, al principio su acercamiento al juego está motivado por la necesidad de ganar dinero y, así, aspirar a la mano de la joven. El final también varía: en el original, después de arruinarse en la partida definitiva, enloquece y es ingresado en un manicomio, donde repite obsesivamente las tres cartas ganadoras. En la ópera, se suicida. Lo que había sido un cuento irónico toma forma de melodrama. Mantiene, eso sí, unos personajes humanos, realistas, que sufren, se ilusionan y cometen errores. Por cierto, en inglés el título es *Queen of spades*, "la reina de espadas", carta equivalente en la baraja inglesa a la *dame de pique* francesa.

SINOPSIS

ACTO I

El preludio y los coros nos sitúan en San Petersburgo. En un parque, dos militares hablan de un tercero, Hermann, un aficionado al juego que nunca apuesta; solo observa. "Hasta las ocho de la mañana en la mesa, sin moverse, bebiendo mucho y sin decir una palabra". Aparece el joven, "sinistro y pálido", con el conde Tomsy. En un dúo arrebatador (*Ya imeni yeyo*), le cuenta que se ha enamorado de una desconocida. Pertenecía a la aristocracia, así que está fuera de su alcance.

La escena se llena de paseantes. Chaikovski dedica un luminoso coro a alabar el soleado día. El príncipe Yeletsky les comunica que va a casarse con una joven. Su felicidad contrasta con la amargura de Hermann (dúo: *Schastliviy den*). Y ahí no queda todo: resulta que su prometida es Lisa, la mujer de la que el soldado se había prendado. Ante ella y su abuela, la rica condesa, Hermann no puede contener la "luz maléfica" de su mirada. Unos y otros se sienten intimidados, como comentan en un quinteto, "Tengo miedo".

Cuando las dos se marchan, el conde relata la historia de la condesa. "La llaman la Dama de Picas". De joven, en París, triunfaba en los salones con el juego del Faraón. Una noche lo perdió todo. Un admirador suyo le prometió el secreto de las tres cartas que ganan siempre ("tri karty") a cambio de una cita. Al día siguiente, ella las usó con éxito; así amasó su fortuna. Con el tiempo, reveló el método infalible a su marido y a un amante; hasta que en un sueño se le apareció un espectro, que advirtió: "Morirás la tercera vez que lo digas". (Balada: *Odnazhdy v Versalye*).

Estalla una tormenta y todos se resguardan. Menos Hermann, que se ha quedado fascinado. Si gracias a los naipes se enriqueciera, podría pedir la mano de Lisa. "Trueno, rayo, viento... sois testigos".

Tras la agitación musical, el estilo se vuelve arcaico -un homenaje a Mozart- en la mansión de Lisa, que toca el piano para sus amigas. Tras un dúo (*Uzh vecher*), Paulina canta la romanza *Podrugy milie*, seguida de una tonada popular. Hasta que irrumpe el ama de llaves para reprenderlas por el alboroto. "Las vulgares danzas rusas no convienen a las princesas".

A solas, Lisa duda sobre el inminente enlace (*Zachem zhe eti*). No deja de pensar en aquel extraño joven, "tan bello como un ángel caído". De pronto, en el balcón aparece precisamente Hermann. Viene a despedirse: no puede soportar verla con otro hombre. "Yo vivía por ti... antes de decirte adiós a la vida, déjame pasar un instante contigo en el silencio de la noche". La larga intervención del tenor llega al éxtasis con una melodía antológica (*Prosti, prelestnoe*).

A ella le asusta... y atrae. Primero le esconde para que no lo vea su abuela, y después se arroja a sus brazos. Sin embargo, en el dúo romántico él ya no se quita de la cabeza a la condesa: "Tres cartas".

ACTO II

En el palacio se celebra un baile (Coro: *Radostno*), de ambiente dieciochesco. Allí, Yeletsky reafirma su amor por Lisa (el baritono goza de la línea vocal más inspirada, *Ya vas lyublyu*). Pero ella solo tiene ojos para Hermann, al que ha citado más tarde. Él, en cambio, parece cada vez más obsesionado con el juego. Incluso cree oír voces de fantasmas (es una broma de sus amigos).

Una compañía de teatro representa una obra pastoril. Al concluir, Lisa entrega a Hermann la llave de su habitación. Pero el camino atraviesa el aposento de su abuela. El oficial queda como hechizado allí, como si sus destinos estuviesen unidos: "Quisiera huir pero no tengo fuerzas". Oye pasos y se oculta. Llega la condesa, que evoca su juventud en Francia. La partitura también retrocede en el tiempo, con un fragmento (*Je crains*) de una ópera de Grétry de 1784.

Hermann da la cara y ella se queda sin habla. "¡No tenga miedo, no voy a hacerle daño! Usted puede darme la felicidad... no le costará nada". Como no obtiene respuesta, suplica cada vez más desesperado: "¿De qué le sirve? ¡Hable, vieja bruja!". Al final, saca un revólver. Ella muere del terror. Y Lisa lo ha presenciado. El oficial ni siquiera sabe justificarse: "No deseaba su muerte. ¡Solo quería conocer las tres cartas!". Indignada, la joven le echa: "¡Por eso has venido, no por mí!".

ACTO III

En una carta, Lisa da a Hermann una última oportunidad. Él la ama, pero nada saca de su mente el juego. Afuera, el viento aúlla; él lo confunde con el coro fúnebre de la condesa. Su mismísimo espíritu le revela el preciado secreto, a condición de que se case con su nieta: "Acuérdate: tres, siete, as".

De noche, Lisa espera en el muelle. Su inolvidable monólogo (*Uzh polnoch blizitsya*) oscila entre la esperanza y el derrotismo. Llega Hermann. Primero parece tranquilizarla, pero pronto emerge la verdad: solo le importa el maldito juego. Totalmente perturbado, confiesa cómo amenazó a la anciana, y se marcha corriendo al casino. Ella, con todo perdido, se suicida (*Tak eto pravda!*).

En el salón, Tomsy entretiene a todos (*Yeslib miliya*). Febril, Hermann apuesta al tres, primero de los naipes que dijo el fantasma. Y gana. Muy exaltado, prueba con el siete, de nuevo con suerte. El tenor pronuncia su declaración más famosa: "¿Qué es la vida? Un juego" (*Chto nasha zhizn*). Nadie le hace frente, salvo el despechado Yeletsky. Hermann apuesta todo al as. Pero al darle la vuelta a la carta, aparece la dama de picas. Él incluso ve en ella la cara de la condesa, que se ríe en venganza. Consciente del daño que ha causado, Hermann se apuñala.